

LENGUAJE, DISCURSO Y SUBJETIVIDAD EN LA OBRA DE MARTIN RAMIREZ

JAIRO BÁEZ

Introducción

El discurso, ese límite entre la lengua y la palabra, es lo que se quiere escudriñar aquí. Y el interés surge en la medida que hay un sujeto involucrado y, este sujeto, encarnado en un hombre que permaneció por 33 años recluido en sanatorios de salud mental. Un primer deseo que mueve a la exploración discursiva, es indagar por el sujeto que se manifiesta a partir de sus enunciados y enunciaciones hechos pinturas y collages y que, posteriormente, adquirieron el afortunado lugar de Obras de Arte. Ese sujeto, que un día dejó de comunicarse verbalmente, rechazando el uso de su lengua oral nativa y una lengua extranjera que se le ofrecía para comunicarse, es lo que motiva sondear una sociedad que se manifiesta en la lengua y se encarna en el discurso de un sujeto; el que cargó por más de tres décadas el logo de esquizofrénico.

Por tanto, el abordaje que se le da acá a la lengua es considerarla como un medio de análisis de la sociedad, sincrónico y semiológico de la relación entre el interpretante y lo interpretado; para concluir que la lengua es el interpretante de la sociedad y que la lengua contiene la sociedad (Benveniste, 2007). Por tanto, el sujeto portador de una lengua dirá de la forma como ha quedado subjetivado socialmente mediante su discurso.

Lo mínimo que deseamos saber es si este sujeto es realmente un esquizofrénico o no; y si la respuesta apunta a lo uno o lo otro, qué discurso lo identifica. ¿A quién

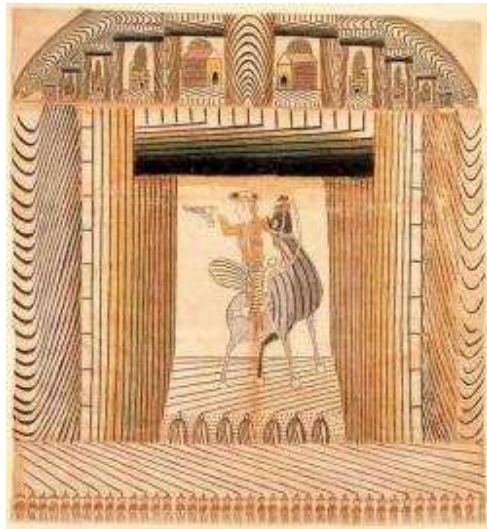
se dirige? ¿Cómo se dirige? ¿De dónde surgen sus enunciados y qué enuncia en ellos? Por ello hemos localizados cinco escenarios discursivos, con la intención de encontrar hilos conectores para dilucidar un discurso y un sujeto, que permitan finalmente enunciar algo sobre un mortal: El pintor mexicano Martín Ramírez. El primer escenario es latinoamericana, el segundo Tepatitlán, el tercero la esquizofrenia, el cuarto la biografía del pintor y el quinto son sus pinturas y collages.

Como punto de partida, y ante una primera oteada a su obra pictórica, se propone que Martín Ramírez no era un esquizofrénico. Es justo reconocer que algo no estuvo bien en algún momento de su existencia, pero que esto no es suficiente para llevarlo al mundo de los locos; si Ramírez tuvo un conflicto para ser llevado a los psiquiátricos y permanecer en ellos con estoicismo (que no es motivo de este trabajo), se deben asumir otras causas y, posiblemente, más emparentadas con la normalidad social y menos con la enfermedad.

Latinoamérica o el sincretismo

1492 es un año de corte para el territorio que hoy se reconoce como Latinoamérica; las cosas tomaron otro curso con la presencia de las naves venidas del otro lado del océano; sus gentes empezaron su transformación a partir del encuentro entre etnias dispares que defendían y querían imponer su cultura. Como en todo encuentro cultural, aunque se hable de ganadores y vencidos, más acertado es hablar del sincretismo, de la unión forzada de polaridades que dejan su registro hacia el futuro y que se pueden patentar en el presente diario.

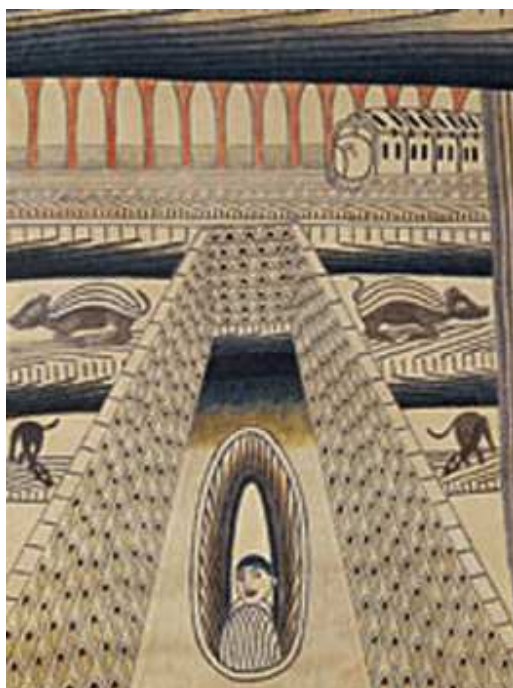
Los del otro lado del océano trajeron sus valores, empezando por la conspicua religión cristiana con su inherente apego y amor a un rey; los de acá insistieron en el naturalismo que dignifica al mito, el arraigo, el respeto y la adoración del medio ambiente, a la madre tierra. Los de allá, azuzados por su Dios, promovieron una familia mariana con un padre, una madre, unos hijos, y otros miembros claramente definidos por su dote sanguíneo; los de acá promovieron el ser hijos de la tierra, el ser hermanos entre todos, el ser hijo de una madre. Pese a esto, la mezcla se dio; el foráneo fue seducido por el nativo y el nativo no aguantó mantener la integridad de la raza. La sangre se mezcló, hasta el punto de hoy no tener certeza de la pureza impugnada.



Los de allá venían ávidos de riqueza, los de acá querían tranquilidad; los de allá querían poder, los de acá también. Y en estas componendas alguien triunfó una vez, el otro la siguiente; pero, al final del balance, todos perdieron pero nadie se sintió totalmente derrotado; curiosamente, aun se cree erróneamente, que hubo un

triunfador. El espíritu guerrero nunca fue aniquilado; el caudillo se entronizó; la valentía campea por partida doble. El espíritu del conquistador pendenciero se contamina con la nostalgia del nicho abandonado; las necesidades obligan al desplazamiento en busca de una mejor fortuna aun y a costa de dejar atrás lo más querido y afrontando peligros impensados.

El lenguaje se convirtió en otro campo de batalla; una lengua debía colonizar; una lengua debería desaparecer; sin embargo, tampoco esto sucedió. Ni vencidos ni vencedores; el sincretismo, de nuevo, fue el resultado final. Aquí no se habla español, aquí se habla la lengua latinoamericana. Nuevas palabras pueblan lenguas pasadas, ni el español es castellano; ni, tampoco, lengua nativa alguna es completamente virgen con la llegada del español a estas nuevas tierras.



Otros conocimientos, otras técnicas, otros instrumentos, a los que arbitrariamente llamaron nuevos, se encontraron con los, caprichosamente, llamados viejos. El caballo y el arcabuz se contrastan con el arco y la flecha; las carabelas con las canoas; los penachos con los yelmos. Siempre para lo uno se tendrá la oferta de lo otro; no obstante, la suerte final se sigue repitiendo, ninguno quiere desaparecer aunque el uno quiera imponer su poder.

De las costumbres somos testigos; de la pureza en los hábitos no queda más que la nostalgia; ni españoles ni nativos; nuevas viejas formas de hacer las cosas y llevar la cotidianidad; lo que se muestra útil permanece, sin preguntar su origen. ¡A donde fueres haz lo que vieres! Alimentos, vestidos, enfermedades, rituales venidos de diferentes latitudes, hoy son lo mismo; hoy son latinoamericanos.

Tepatitlan Mexico

Tepatitlán es un municipio del Estado de Jalisco en México. Su ecosistema de gran extensión semi-plano, cuenta también partes planas y otras montañosas; su clima va del semi-seco al seco; temperatura media de 19° C; lluvioso para los meses de junio, julio y agosto, dominado por los vientos del sureste. Bañado por suficientes ríos, riachuelos y presas, en su flora se caracterizan el roble blanco, el pino, el encino, el mezquite, el fresno, el palo dulce y los pastizales; y en su fauna son insignes el conejo, la liebre, el coyote, el zorro, el zorrillo, el armadillo, el venado, culebras y diversidad de aves. Antes de los españoles, sus territorios fueron habitados por los otomíes y por los tecuexes, signados, estos últimos, imaginariamente, como crueles y sanguinarios.

En su bagaje cultural, Tepatitlan se siente orgulloso de sus ancestros españoles, cargados y favorecidos de fe cristiana y el ideal del Caballero; defensor de la hispanidad ante la arremetida pendenciera nativa. Con la independencia, su apego al Rey fue indeciso. En tiempos de la república, sus gentes participan activamente en la Guerra Cristera, asumiendo la defensa de la fe ante las políticas segregacionistas de la religión católica ante el Estado; una de las grandes batallas, por la defensa de la religión, se da en sus propias calles, saliendo airosa la defensa de Cristo y la evangelización franciscana. No en vano su divisa reza en latín: "Somos el baluarte de Cristo".

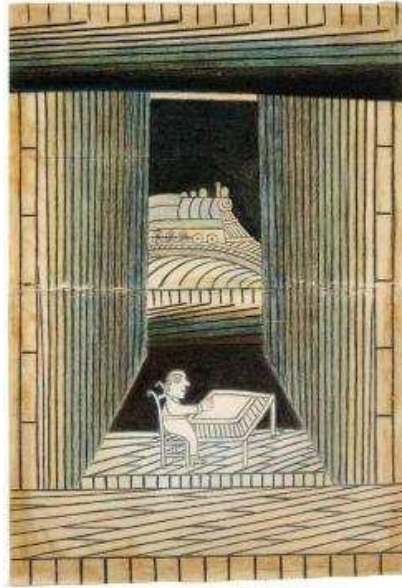


En Tepatitlán, lo arcaico tendrá que dar paso a lo moderno; en su historia, se ha caracterizado por la explotación agropecuaria. La producción de huevos, carne de cerdo, carne de res y leche. Del agave, produce tequila suficiente para distribuir en todo el país. El municipio siempre ha estado interesado en fomentar fuentes de empleo para sus habitantes mediante la mediana industrialización de productos alimenticios y elementos de embalaje. Sus fiestas narran su idiosincrasia: la fiesta

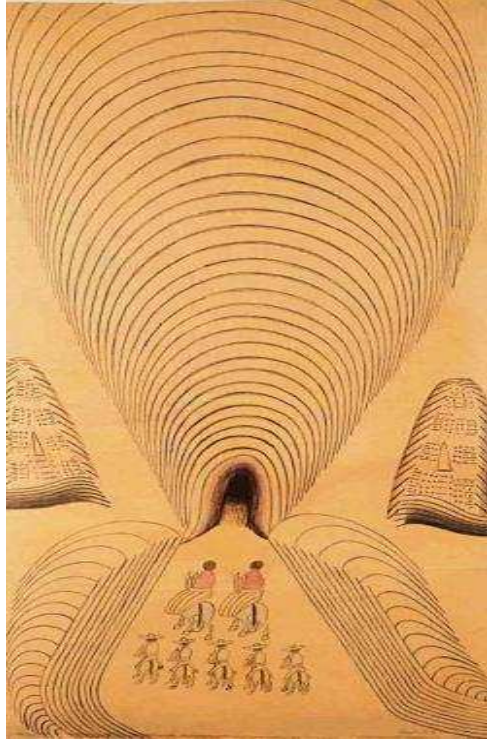
en honor al Señor de la Misericordia, Feria Expo-ganadera, las fiestas de la Capilla de Guadalupe, las fiestas de San José de Gracia, la fiesta de la Virgen de Guadalupe, la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

La esquizofrenia

En la actualidad analítica, la psicosis esquizofrénica se reconoce por ser la más precoz entre la psicosis. Si ha de concederse una lógica con un inicio y un fin del trascender psicótico, es el esquizofrénico quien se mostraría en el punto más primitivo, aquel que muestra su fijación en un estado que antecede al paranoico y el maniaco-depresivo. Su goce, más que en cualquier otra psicosis, se descubre en el cuerpo; su goce está en su cuerpo. Con Lacan, la esquizofrenia va a ser configurada como "la localización del goce puro y aislado en el cuerpo, nivel en el que el goce no está coordinado con lo fálico" (Belaga, 2004). El esquizofrénico es el caso típico del retiro de la libido total de los objetos y de la dificultad de poder revertirla a ellos sea por la vía imaginaria, la vía simbólica o la vía real. En la psicosis esquizofrénica no se trata de un acto de templanza ante los objetos sino de la dificultad misma del psicótico que lo hace aparecer como la máxima expresión del temple, que sólo se puede dar cuando se facilita como producto de una fijación a la postre bastante primigénica.



Lo anterior es lo que estimula, en el caso de una esquizofrenia, y obliga a que Lacan (1992) postule que en "la esquizofrenia ocurre algo que perturba totalmente las relaciones del sujeto con lo real, y que confunde el fondo con la forma". El esquizofrénico va a mostrar la ausencia de significante en la misma dificultad para poder dirigirse al Otro, aunque fuera de forma delirante; la certeza en su cuerpo fragmentado no le da lugar de ubicar la verdad en el Otro imaginario, no le da la posibilidad de instaurar un delirio cuyo referente acuda a lo simbólico. Belaga, considera que en la psicosis esquizofrénica es característico el fenómeno de la identidad precaria; donde en ausencia del rasgo unario (un nombre), la identidad se halla compelida a la adherencia a todo tipo de apoyos imaginarios. De ahí la ubicación fácil en el esquizofrénico de un enjambre de significantes amo como equivalentes de su desaparición y dispersión en identidades, y su imposibilidad para responder al llamado de lo simbólico social.



En el mundo de la psicosis esquizofrénica, el lenguaje y la palabra muestran la particularidad del desprendimiento y la asunción autonómica y autodeterminante. Las palabras como si fueran órganos del cuerpo mismo se materializan, (se ven, se sienten), para dinamizarse de tal forma, que pueden fusionarse y separarse entre sí; entrar, salir, rondar, parasitar, imponerse, acercarse, alejarse, del cuerpo. El lenguaje, por su parte, se torna imperativo, domina al sujeto, le crea todo un manual de procedimiento y predicción que frecuentemente lo está antecediendo a cualquier acción motora. Se puede decir entonces que en la psicosis esquizofrénica, el lenguaje entabla una relación de heteronomía, de dualidad imperante, con el sujeto (Belaga, 2004).

Pero aún más, el esquizofrénico, de suyo, adolece de un cuerpo totalizado; el esquizofrénico da muestras de que las primeras escisiones quedan refrendadas en su propio cuerpo; en la disposición clara de que el cuerpo mismo es un significante, el cual hay que llenar de significado, entre ellos, la integridad, ésta que no aparece en él. El esquizofrénico va advenir con un cuerpo fragmentado por la imposibilidad misma que acontece con el rompimiento de la cadena discursiva; el punto de anclaje y aglomeración para dar armonía de conjunto al cuerpo no se da. La metáfora, propia de la presencia del Nombre del Padre, que sería la llamada a mantener el sistema significante en coherencia y concordancia discursiva, está ausente en el esquizofrénico. En cambio sí, el desliz propio pero corto de la metonimia, producto del goce de la madre, va a ser la constante del esquizofrénico y por ello su fundamento parcial y fragmentado. La madre de nuevo se visibiliza crucial en el asunto psicótico, una exaltación del sujeto como un real orgánico lo condena a tener un cuerpo incompleto (Lacan, 2006). Para Belaga, en el esquizofrénico, "hay un predominio de la relación de palabra sobre la relación de cosa. El esquizofrénico señala que la combinación de significantes no implica el efecto de significado".



A pesar de la precariedad imaginaria antes reseñada, el delirio de influencia es muy propio de la esquizofrenia; esa alucinación que funda el sentimiento de estar siendo dominado por algo extraño a su propio ser; el esquizofrénico se sitúa como movido por algo poderoso que decide y gobierna su existencia; el Otro lo domina pero no desde afuera, se mete en su cuerpo y desde allí, desde un interior, no fácilmente reconocible, emprende su devastación hasta agotar cualquier referencia a un discurso asumido como propio.

El pintor del psiquiátrico

Tomando como referencia a su biógrafo (Espinosa, 2008), Martín Ramírez nace como hijo legítimo en 1895 en Tepatitlán, Estado de Jalisco (México). Se casa a los 23 años y en el matrimonio procrea tres hijas (Juana, 1919; Teófila, 1921; Agustina, 1923) y un hijo (Candelario, 1926). El nacimiento de su hijo se da en

circunstancias particulares. Debido a deudas adquiridas al comprar la parcela de tierra donde producirá e instalará a su familia, Martín se desplaza en agosto de 1925 a Estados Unidos en busca de trabajo; en febrero del año siguiente recibe la noticia del nacimiento de este hijo que jamás verá en persona (solamente lo conoció a través de una foto enviada por su hermano).



En Estados Unidos trabaja, los primeros años, en los ferrocarriles y en las minas del norte de California; el dinero, producto de su trabajo, lo envía a México para el pago de la deuda y el sostenimiento de su esposa y sus hijos. En 1926 se declara la Guerra Cristera en México, siendo el Tepatitlán, un lugar bastante afectado por el conflicto e involucrando a su familia, de por sí, bastante creyente. Se relata que por un malentendido Martín supuso que su esposa había tomado las armas en

defensa de la fe cristiana y ante la pérdida de la parcela y los animales de su propiedad, acontecimiento que lo afectó bastante.

Martín no regresa a México advertido del peligro de verse involucrado en la guerra y previendo mejor oportunidad para ayudar a su familia desde el extranjero; no obstante, concurrió la gran depresión de la economía americana de 1929 y, con ella, pierden los inmigrantes sus trabajos, además de cualquier posibilidad de vincularse de nuevo laboralmente. Martín pierde su empleo y se ve perseguido para su deportación; sin embargo, informa a su familia su deseo de no volver a México. Con lo anterior, queda aún en el misterio las auténticas razones por las cuales Martín decide tomar la decisión de no volver nunca jamás a México, al lado de su familia. Más aún si se analiza el enunciado último que envió a su esposa y en la insistencia de sus familiares para que volviera: *“Dile a Anita que allá nos vamos a ver en el Valle de Josafat”*.

Para 1930, Martín es detenido por la policía americana y llevado a un hospital psiquiátrico bajo el argumento de concebirlo incapaz para valerse por sí mismo y peligroso para la sociedad; no habla el inglés ni muestra intención alguna de hacerse entender verbalmente en esa lengua, característica que lo acompañará por el resto de su vida. Un examen clínico más detenido lo diagnosticó con depresión severa, para posteriormente cargar por 33 años con la conclusión definitiva de ser un esquizofrénico incurable. Martín empieza a vivir una vida de penurias recluido en diferentes sanatorios americanos; allí comienza a pintar aun y a pesar de las dificultades para hacerlo adecuadamente. Con los precarios elementos consigue pintar cuadros y elaborar collages (trozos de papel, cerillos de

fósforos, betún, residuos alimenticios, su propia saliva), que tiempo después empiezan a tomar valor artístico incalculable. Su reconocimiento como artista inicia en vida pero se acentúa después de su muerte. Los críticos ubican su trabajo en el Art Brut. Sus obras ha sido expuestas al lado de las de Wayne Thiebaud y Paul Klee, Vicent van Gogh, Salvador Dalí, entre otros.

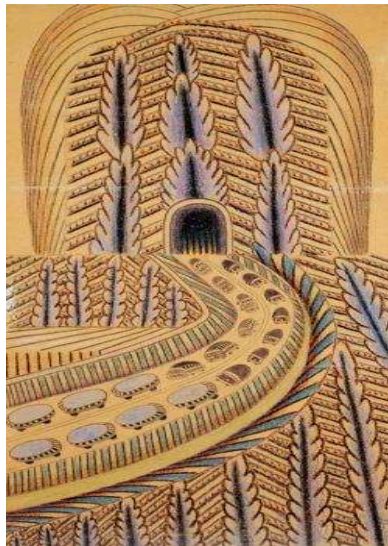


La pintura y el collage

La pregunta obligada que surge al visualizar la obra pictórica de Ramírez es ¿Fue realmente un esquizofrénico, el mexicano aquel que fue recluido por 33 años en los sanatorios norteamericanos o, solamente, se trató de un sujeto en su cordura que, llevado por las circunstancias de un momento histórico, termina encontrando el lugar y un hacer para sobrellevar una vida afligida en un momento álgido?

Dice Benveniste (2007) que "no hay otro testimonio objetivo de la identidad del sujeto que el que así da él mismo sobre sí mismo" y las pinturas y collages de Ramírez no certifican una esquizofrenia. El discurso que emerge en sus trazos es

coherente y cargado de una historicidad que bien podría ser la de cualquier latinoamericano, producto de 500 años de sincretismo entre el discurso europeo de una España medieval y el discurso de los nativos de América, caracterizado por su mítica naturalista. Claramente se puede leer la emergencia de un sujeto anclado a relatar un pasado cargado de frustraciones y deseos de triunfos económicos, familiares y personales. Los referentes son precisos con momentos claves de sus experiencias vida que van quedando retratadas en cada una de sus producciones.



Ramírez, a través de su obra relata sus peripecias y afujías en México y Estados Unidos; túneles que remiten al empleo en las minas; trenes que transportan a su paso laboral por los ferrocarriles; hombres solitarios sitiados en laberintos que permiten imaginar su reclusión, en un principio forzada y, posteriormente, asumida con estoicismo; iglesias, vírgenes y santos que hablan de su fe católica. Avenidas

y autos que señalan la tensión de las personas en las urbes modernas y afanosamente industrializadas; fauna y flora (animales y especímenes vegetales, ambientes naturales, colores, texturas), propios de su región y pueblo natal, unidos al charro mexicano (con su caballo y sus pistolas), más el exacerbado de los iconos católicos, relatan su apego a la cultura de la mexicanidad.

La nostalgia que dejó la separación familiar es impresa con frecuencia en sus cuadros; detalles prolíficos de un padre obligado a abandonar sus hijos y esposa, son simbolizados a través de animales que conoció en su tierra natal, (venados, conejos, zorrillos, armadillos). La Guerra Cristera y su fe cristiana, igualmente, son motivo para animar sus pinturas; el valiente guerrero, solitario pero triunfante, tiene el sello inconfundible del mexicano aguerrido que narran los corridos de la música ranchera. Ramírez, no dejó de registrar en su pintura la imagen de la mujer que se enrola en los movimientos bélicos, en clara alusión a la supuesta decisión de su esposa.

A través de su pintura Ramírez enuncia su existencia con destinatarios precisos de sus mensajes; en sus enunciaciones y enunciados le habla a su esposa, le habla a sus hijos, le habla a su hermano, le habla al psiquiátrico, le habla al mundo moderno, azaroso y febril. Infinidad de "yo(s)" y "tu(s)" emergen en los cuadros de Ramírez. El yo cristiano, el yo triunfador, el yo derrotado, el yo acorralado, el yo honrado, el yo trabajador, el yo padre, el yo esposo, el yo bucólico, son manifestaciones reiterativas; que remiten al tu Estado, el tu del catolicismo, el tu del sistema socio-económico imperante, el tu que infringe los valores que le inculcaron. Sintomático, percibir que en ninguna parte emerge un "yo"

esquizofrénico como tampoco un "tu" corporal, propio de la psicosis esquizofrénica. Todo podrá decirse de lo Obra de Ramírez pero nunca que sea fragmentada y psicótica.

En la obra de Ramírez existe a primera vista un sujeto que habla una historia, que vive una historia, en un marco mucho más neurótico del que nos podamos imaginar. El Otro de Ramírez es tradicional y nada anormal; y Ramírez expresa con facilidad los mensajes al Otro. Si definimos sujeto como "la unidad psíquica que trasciende la totalidad de las experiencias vividas que reúne, y que asegura la permanencia de la conciencia" (Benveniste, 2007) es indudable que el sujeto que se expresa en las pinturas de Ramírez es integro y consciente.

Referencias

- Belaga, G. (2004). *Estudio psicoanalítico de las esquizofrenias*. España: Instituto de Altos Estudios Universitarios.
- Benveniste, E. (1958). *De la subjetividad en el lenguaje*. En Benveniste, E (2007). *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI
- Benveniste, E. (1970). *Estructuras de la lengua y la sociedad*. En Benveniste, E (2007). *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI
- Espinosa. V. *Martín Ramírez*. En Revista Letras Libres. Febrero 2008. Disponible en Internet <http://www.letraslibres.com/index.php?art=12683>. Recuperado 5 de junio 2010
- Lacan, J. (2006). *El seminario 10. La angustia. Clase 9*. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1992). *Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud. Clase 9*. Paidós: Buenos Aires.
- Ayuntamiento de Tepatitlán de Morelos. Boletín 01. Marzo 2010. En <http://www.tepatitlan.gob.mx/gobierno2010-2012/Boletines>. Consultado 14 de junio 2010
- Ayuntamiento de Tepatitlán de Morelos. Boletín 02. Abril 2010. En <http://www.tepatitlan.gob.mx/gobierno2010-2012/Boletines>. Consultado 14 de junio 2010
- Ayuntamiento de Tepatitlán de Morelos. Boletín 03. Mayo 2010. En <http://www.tepatitlan.gob.mx/gobierno2010-2012/Boletines>. Consultado 14 de junio 2010

Wikipedia. *Tepatitlán de Morelos*. En

http://es.wikipedia.org/wiki/Tepatitl%C3%A1n_de_Morelos. Consultado 15 de

junio 2010